

La “bella durmiente” necesita despertar

Es la hora de que la biblioteca escolar salga del letargo en el que se encuentra para ocupar su lugar de *corazón* en la escuela.

En principio les recuerdo que soy esencialmente aficionada al género de cuentacuentos.

Al igual que las minas de las montañas, con 90% de hierro en las venas y 100% de oro en el corazón, realmente me apetecería una larga conversación, alrededor del fogón, acompañada de pan, queso y un café. Son esos los ingredientes para una comunicación legítima entre emisor y receptor, en el asunto que voy a tratar.

Invito, por lo tanto, a los lectores a que formen conmigo una gran rueda de conversaciones, y en ella presentaremos consideraciones colectivas sobre esa “bella durmiente” de nuestras escuelas: la biblioteca.

Sabemos que nuestras bibliotecas escolares necesitan urgentemente ser redimensionadas.

Nos concienciamos de carencias profundas en su *performance*. Fundamentalmente se establecen tres carencias de base.

Inicialmente podemos tratar del espacio físico: en la mayoría de los casos tan sólo contamos con locales mal ventilados y ausencia completa de salas. En locales improvisados se guardan algunos libros. De esta manera la escuela continúa constituyéndose como un depósito provisional de la memoria, de las ideas y del pensamiento emancipador de la realidad brasileña.

A continuación trazamos el perfil del acervo. Libros didácticos son las fuentes de referencia generalmente utilizadas. Se observa pasivamente la ausencia de una política de selección y adquisición. En la escuela de biblioteconomía se mencionaba efectivamente tal política, pero en doce años de trabajo en la biblioteca escolar nunca supe a qué se referían.

Consideramos en conclusión la tercera carencia. Hablamos entonces de las virtudes del profesional. ¿Cuáles serán? En la mayoría de las veces concebimos sólo la dimensión de los profesionales burocráticos, sin emoción, sin empatía verdadera ni compromiso pedagógico con la institución. En ese estado letárgico, aguardan ansiosos la salida del último lector para poder apagar las luces. De esta forma también se apaga la esperanza de todos aquellos que penetran sordamente en el reino de las palabras, en busca de soluciones para sus problemas cotidianos. En una visión universalista, se ríen de las ideas de

mejora de la educación y del progreso de nuestro país, siempre olvidado y tan grandioso.

Mediante esta incursión en el mundo poco transparente de la biblioteca escolar, llegamos a la conclusión de que todo es escaso en ese espacio que sería, en otra situación, privilegiado y distinguido, como local de diálogo e intercambio de experiencias para el educando y el educador brasileño.

Por tanto se trata aquí de partir hacia cambios significativos: la biblioteca se conforma como ambiente de fundamental importancia en el interior de la institución de enseñanza. Ella es el corazón de la escuela, concediendo vida a la comunidad escolar, ya que permanece en constante sintonía con el proceso pedagógico.

¿Cómo podemos despertar a la princesa de este sueño profundo? ¿Cómo transformarla en un proceso catalizador de transformaciones sociales?

Creemos que los cambios surgirán, en la medida en que la comunidad escolar –bibliotecarios, educadores, educandos, administradores, padres y funcionarios– se movilice y actúe en actividades concretas creyendo en la fuerza dinamizadora y transformadora de la lectura. Bibliotecas cerradas o semi-abiertas representan siempre menos conciencia cívica y social. En ese campo cabría abordar la situación específica de los niños y los adolescentes.

En un país sin tradición bibliotecaria, la lectura y la escritura se convierten en elementos de lujo y no de placer estético. Mantener una biblioteca en funcionamiento constituye un dispendio económico para la escuela. Sin embargo, el verdadero desgaste monetario viene del mantenimiento de niños y adolescentes lejos de nuestras escuelas. El futuro del país depende de la calidad de la escuela. Y sólo habrá auténtica calidad cuando exista la presencia de la biblioteca en el interior de la escuela, gestionada por un buen profesional.

Pero, ¿quién es ese profesional?

Asistimos al desarrollo tecnológico de la humanidad. Y conocemos bibliotecas automatizadas que atienden con precisión a sus lectores. Una intrincada red de información hace el intercambio de estas bibliotecas con el resto del planeta. La aldea global se convierte ahora en una realidad virtual. Internet demuestra ampliamente la comunicación irrestringida y avanza hacia el futuro con descubrimientos impre-

visibles y accesos tecnológicos. A través de la Red de Información la tierra se queda pequeña. Una vuelta al mundo se procesa en 80 minutos en las modernas bibliotecas. Si Julio Verne estuviese vivo, ciertamente describiría largos viajes más allá de la galaxia, a través de sonar y aparatos diversos que hoy componen el infinito, cada vez más próximo.

Surge naturalmente el profesional más especializado, el gerente de información, el *cibortecario*, como fue llamado recientemente el bibliotecario en un encuentro de bibliotecarios.

En las bibliotecas escolares la historia es otra. Contamos a veces con profesionales cualificados, pero sin motivación, otras veces sin especialización y aguardando la hora de aposentarse. Hablamos específicamente del *robotecario*, elemento apático, sin deseo, ni pasión, sin elementos motivadores que estimulen la máquina de creatividad siempre presente en el cerebro del hombre.

En bibliotecas obsoletas, la tecnología sería el entusiasmo y la celebración de lo bello, tecnología que denomino de la emoción. Pero esta es conocida solamente por aquellos que en ella actúan con desenvoltura y dinamismo, generando vida nueva en la comunidad escolar.

El profesional que actúa en bibliotecas escolares debe, antes que nada, integrarse efectiva y afectivamente en el proceso pedagógico.

Sin este requisito básico, su función será siempre la de guardián, aquel que cuenta libros y hace estadística sin función social.

Necesitamos dentro de nuestras bibliotecas escolares, no de guardianes de acervos, sino de articuladores de acciones dinamizadoras; no de contadores de libros, sino de contadores de historias: no de estadística, sino de calidad de lectura.

Indagamos, entonces ¿de dónde surgirá este profesional?

De las escuelas de biblioteconomía ciertamente no emergerá esta potencialidad, a no ser que haya cambios en sus curricula. Al actuar en las escuelas se sienten perdidos y distantes de la maraña pedagógica.

Tampoco de las escuelas que forman educadores, que jamás citan en sus programas a las bibliotecas como parte integrante de la escuela.

¿De dónde surgirá este profesional que formará lectores, sean alumnos, profesores o funcionarios, y los colocará frente a la lectura placentera?

Creemos que esta personalidad es posible de encontrar a lo largo del territorio brasileño. Sea bibliotecario especializado o no, su actuación dentro de una institución de enseñanza dependerá de su postura y conciencia ciudadana. Le cabe a este profesional gestionar con habilidad el espacio privilegiado de la escuela, transformando la biblioteca en un local de

encuentro entre la alegría de leer y la puesta en cuestión de lo que se quiere aprender.

Nuestras bibliotecas escolares necesitan cambios que las agilicen e integren al proceso pedagógico. Infelizmente las decisiones jerárquicas, de arriba para abajo, no siempre vienen al encuentro del ansia de la sociedad. Lectores solidarios serán los ciudadanos del futuro. En conjunto, podrán crear mentalidades nuevas para la vivencia en el Tercer Mundo, haciendo posible el exterminio de los factores de desintegración del pueblo como el hambre, la miseria, el analfabetismo. Un nuevo milenio se hace, mediante la reescritura del pensamiento griego y la relectura de los mitos, de las hadas y de los duendes de América Latina.

El profesional distante del proceso pedagógico, que no participa en la vida escolar, transforma la biblioteca en una sala más y al educando en un lector solitario.

Para que el proceso de concienciación se haga efectivo en Brasil presento algunas recomendaciones:

- que las escuelas de biblioteconomía formen a los profesionales para que actúen dinámicamente en educación
- que las escuelas que forman educadores tengan en sus programas disciplinas que traten de la biblioteca como parte integrante del proceso pedagógico
- que haya proyectos para nuestras bibliotecas escolares. Espacios físicos adecuados y que éstos dejen de ser el eterno provisional definitivo
- que nuestras bibliotecas escolares sean gestionadas por profesionales conscientes e integrados en el proceso pedagógico
- que nuestras bibliotecas escolares surjan de la construcción colectiva. La comunidad escolar participando de su desarrollo. Ambicionamos una biblioteca construida por todos. Un local de convivencia y solidaridad

En fin, que la burocracia y la política no consigan empañar el trabajo de los educadores y de los bibliotecarios. Que creamos firmemente en la función transformadora del elemento actor en el espacio de la biblioteca, a fin de que sean expandidos los horizontes de la lectura y la escritura. Que nuestros lectores recreen la dura realidad de lo que nos cerca, construyendo viviendas donde existen techos y felicidad donde la tristeza pensaba que había llegado para quedarse. ☑

Traducción del portugués de Pilar Cruz

Graça Maria Fragoso es bibliotecaria, y trabaja en educación como consultora para secretarías de educación en Brasil. También trabaja como consultora para la red de TV FUTURA
fragoso.bh@terra.com.br
